



Joaquín Rodríguez de Vera sigue, en el nº3 de Altea Náutica, su relato sobre el crucero que en 2011 realizó a Grecia junto a dos amigos: Francisco Lledó (armador) y Antonio Alce. En esta ocasión la embarcación Ares, un Lagoon 420, recorre la distancia entre Riposto y Le Castella.

En mi anterior Relato de Pesca habíamos arribado a Riposto del Etna, Sicilia, en el Mar Jónico, 37°44'13"N-

15°12'62"E, tras haber cruzado el Estrecho de Messina.

Era época del "Meltemi", viento de verano, componente Norte, muy molesto y peligroso, en esta zona. De modo que, a instancias de los marineros locales, decidimos quedarnos en Etna hasta que amainase el viento, las reservas "financieras" se están debilitando con los palos que dan las Marinas, 185€ día de amarre.

Y amanece otro "puñetero" día de viento, 25-30 nudos. Así que un día más de estancia, resignación. Aprovechamos para conocer un poco más la vida del Pueblo. A pesar de ser domingo casi todos los comercios, incluso el mercado, están abiertos, sobre todo los de alimentación.

En una de las pescaderías he visto a la venta troncos de Marlín, aproximadamente como el que pescamos nosotros, a 12-15€ kilo, lo quiere decir que es normal la pesca de esta especie por estas aguas.

En una explanada próxima al Puerto hay una exposición de degustación de vinos de la zona, comarca de Linguaglossa. Me acerco a dar un vistazo y un señor me dice, en italiano, si deseo degustar algún vino en concreto. Le respondo "no gracias", entonces se me dirige de nuevo, esta vez en castellano.- ¿Español? Le digo que sí, y el hombre, visiblemente contento, me invita a pasar a una trastienda, nos sentamos en una mesa, pide una botella de vino con dos copas a uno de los empleados, y me cuenta, en un todavía buen castellano, que estuvo 4 años trabajando en España como representante de maquinaria pesada para puertos y carretas, más tarde, cuando se jubiló, se compró una parcela de viñedos a 400 metros de altura, en la ladera del Etna, y, junto a su tres hijos, produce su propio vino y se gana bien la vida. El hombre se encontraba bien conversando conmigo, me cuenta que la



tierra es negra pero muy productiva, y da un vino excelente, sobre todo el blanco, que se vende muy bien tanto en Sicilia como en toda Italia. Me despido, no me dijo el nombre, el vino empezaba hacer efecto, ¡y a "palo seco"!, me invita a que vuelva otro día a tomar una copa con él, que estarán 3 días de exposición. Me marcho para el barco y cuando llegan Antonio y Paco me dicen que me traen saludos de mi "amigo" el vinicultor. Al parecer han pasado por el *stand* hablando entre ellos, el señor los ha reconocido como mis compañeros de viaje y les ha ofrecido unas copas de vino. Cuando se está fuera de España hay que ser muy prudente hablando porque nunca sabes si las personas del entorno entienden nuestro idioma.



La cena ha sido muy ligera, la degustación ha hecho efecto y nos hemos ido a la cama muy pronto.

Próxima parada: Le Castella

El viento ha amainado un poco pero para nuestra próxima singladura, Le Castella, el tacón de la bota italiana, nos entra de proa.



Consultamos el pronóstico y parece que sobre las 15.00 horas el viento ya nos entra mejor. De modo que hacemos todos los preparativos para largar amarras antes de las 14.00 h. y no tener que pagar un día más de estancia. Llenamos los tanques de agua, y me marcho a la oficina para devolver la llave magnética y el enchufe que nos habían dejado, con depósito de 60€, e informar que zarpamos hoy.

No preparamos una buena tortilla española, es un plato muy agradecido y nos gusta a todos, sobre todo a Antonio, con ensalada, y a la hora prevista dejamos el amarre. La idea es ir a repostar a la gasolinera, que está justo a la entrada del puerto junto a las oficinas, para hacer tiempo y salir a la hora que esta previsto el cambio de viento. Y así lo hacemos, a la 16.00 horas largamos los cabos, dejamos la gasolinera y con viento de través ponemos rumbo al Cabo Spartivento, Sur de Italia, a unas 45 millas. Hemos decidido no calar los curris tenemos la nevera y el congelador repletos de pescado. A los pocos minutos de zarpar sentimos un fuerte golpe y la Mayor empieza a flamear. Paramos motores y comprobamos que se ha roto el grillete de la driza de la botavara. Rápidamente proa al viento, fijamos la botavara con unos cabos a las bandas, arriamos la vela y ponemos rumbo de nuevo a Riposto para reparar la avería. Comunicamos por VHF la situación y nos autorizan a amarrarnos en la gasolinera. En 10 minutos hemos cambiado el pasador del grillete y zarpamos nuevamente. Volvemos a izar la Mayor, y retomamos el rumbo. Son las 17.20 h., el viento sigue de través, mar de fondo, navegamos con los motores al mínimo de



revoluciones y hacemos 6.5 nudos. A las 20.00 h. el viento arrecia, 24 nudos al 130°, es la corriente del estrecho. Arriamos la Mayor y desplegamos la Génova, el barco toma velocidad, hacemos 7.8 nudos.

Hablamos de las guardias y convenimos que hasta ver cómo responde el viento hagan las guardias dos y descansen uno. Paco se ofrece para hacer todas las guardias con alguno de nosotros hasta que crucemos el Cabo de Spartivento. A las 0.15 h. Paco me llama, es mi guardia. El barco navega muy cómodo, no hay casi viento. A las 01.15 h. cruzamos el Cabo Spartivento y ponemos rumbo al Cabo Rizzuto, aguja al 043°. La noche es muy oscura, no hay Luna, solo las estrellas nos dan algo de claridad, de todas formas siempre estamos pendientes del Radar. La temperatura es buena, no hay humedad. Paco al final se queda dormido, lo dejo descansar hasta las 03.30 h. para irme yo a echarme un poco. Entro de nuevo de guardia a las 06.30 h., seguimos a motor, sin vela, el día es claro, cielo limpio, y nos viene una agradable brisa moderada de tierra por la amura de babor. Navegamos paralelos a la costa, a unas 4 millas, estamos frente a Roccella Jónica, Calabria, un pequeño pueblo de pescadores donde en principio teníamos previsto recalar, pero al tener que permanecer en Riposto más tiempo del previsto hemos querido recuperar algo de tiempo y navegar directamente a Le Castella, un lugar que ya conocimos y nos gustó mucho.

Arribamos a Le Castella a las 14.30 h., entramos directamente al puerto pesquero y fondeamos a 3 metros de profundidad en el centro del puerto para no molestar a los barcos pesqueros locales, la mayoría pequeñas embarcaciones de cerco o palangre. Le Castella, Calabria, 38°54'32"N / 17°01'24"E, célebre por la batalla de la guerra de las Vísperas Sicilianas en 1297, es un pueblo pequeño, muy turístico, su gente muy familiar, tiene una singular fortaleza, el Castillo Aragonés, construida en una especie de isla en la playa.

...Y fin de la singladura. Han sido aproximadamente 110 millas navegadas en algo más de 20 horas.